

Por todo ello, las alianzas se han limitado hasta la fecha al nivel local: todas las grandes ciudades del Japón tienen gobiernos elegidos por alguna coalición socialcomunista. Sin embargo, el reciente y espectacular auge de los comunistas y el hundimiento de los partidos «centristas» (Komelto y partido socialdemócrata) im-

pedirán que los socialistas sigan mirando al partido comunista por encima del hombro. El éxito del PCJ —el más importante de toda su historia— constituye, pues, la primera oportunidad, la primera oportunidad auténtica de la izquierda japonesa. Nuevos quebraderos de cabeza para el primer ministro. ■ PHILIPPE PONS.

## ITALIA

# EL «CONGRESO MÁGICO» DE LOS FASCISTAS

El X Congreso del MSI —Movimiento Social Italiano— ha sido, en definición de su jefe, Giorgio Almirante, "mágico". Tal vez la magia principal ha consistido en horadar el túnel del tiempo y volver el neofascismo a su estado original, el fascismo. "Somos fascistas —dijo uno de los delegados—, porque, si no lo fuésemos nosotros, ¿quiénes lo serían en esta tierra?". Quizá se le podrían suministrar algunos ejemplos de que su soledad no es tan absoluta.

El congreso de la "destra nazionale" reunía el MSI con el PDIUM —partido democrático italiano de Unidad monárquica—, que tampoco es neomonárquico, sino paleomonárquico: evoca la estrecha unión de la monarquía y el fascismo antes de la república de Saló. En 1970, Almirante había anunciado este congreso diciendo que, cuando se celebrase éste, el fascismo estaría "próximo al poder o en las trincheras". No ha sido así. Para la proximidad al poder por la vía parlamentaria faltaron votos. Almirante esperaba conseguir cien diputados en el Parlamento, y se quedó con cincuenta. Una cifra, de todas maneras, impresionante, que duplicaba la de elecciones anteriores y suponía que un italiano de cada diez votaba fascista. Pronostican ahora los observadores italianos que cuando haya elecciones de nuevo, el MSI habrá descendido de modo considerable, y probablemente por este X Congreso —"mágico"— o por la nueva línea adoptada. La línea anterior ofrecía un Movimiento Social parlamentario, moderno, relativamente negativo para los movimientos nostálgicos —aún ahora Almirante admite que una dúplica de Mussolini no podría conmover al pueblo—; la que sale de este Congreso es la de una afirmación del corporativismo y la implantación de un Estado autárquico y totalitario, tras derribar la democracia italiana.

Es posible que este regreso a las fuentes perdidas se deba, sobre todo, a un nuevo reforzamiento

de las ideas democráticas, que parece advertirse en Italia como en otras partes de Europa y que quizá sea más patente en el mundo al terminar la contracción forzada por la guerra de Vietnam. Es posible también que la nueva línea de Almirante se vea forzada por la necesidad de salir del punto muerto de su partido. No basta ahora, como antes, con el anti-comunismo para que el reflejo del miedo uniese a muchas gentes a los movimientos fascistas o para-fascistas.

La respuesta que ha provocado puede considerarse como de una gran repulsa. Aparte de la mala respuesta de los atentados y las explosiones ocasionadas por los grupos de la extrema izquierda de "fuera del sistema" —y algunos creen que estos atentados, o parte de ellos, han sido organizados por los propios fascistas—, la opinión pública, en general, y la prensa de todos los matices —salvo, claro está, los propios periódicos del MSI— han rechazado este regreso a un tiempo abolido y los excesos verbales de los congresistas —los llamamientos a la violencia y la reclamación de la "razón histórica" de su existencia—. La derecha, sobre todo, ha rechazado las formas fascistas —que marcan ya su distancia al denominarse "derecha nacional"— precisamente porque les parece el mayor obstáculo para su implantación propia. La derecha tiene hoy otras vías de expansión, de gobierno, de dominio, y sobre todo, de negocios, y necesita cada vez más un revestimiento democrático para todo ello. No está excluido que la forma ruda y tensa del fascismo, lo que una vez representó Mussolini, vaya a aparecer alguna vez en el futuro; pero si se sabe que no es este el momento oportuno. Sin embargo, esa derecha moderada —el partido liberal— no participó en la manifestación callejera en la Jornada Nacional Antifascista, celebrada el mismo día en que se inauguraba el X Congreso. Todos los demás partidos democráticos de Italia se sumaron. ■ J. A.

## Los Contem pora neos

«Siempre me había parecido el humorismo una forma degradada de literatura», escribe Rafael Sánchez Ferlosio. Adiós, Aristófanes, adiós. Adiós, Shakespeare y Dickens.

## EL ESPEJO DEL LOBO

Adiós, Cervantes, Arcipreste, Quevedo, Larra. Adiós, quizá, «Alfanhuí». Lei aquella obra admirable del joven Ferlosio como una creación del más delicado y del más inteligente humor. Quizá sardónico. (La sardinia es un reanículo de pequeña flor amarilla. Su jugo es altamente venenoso y produce un espasmo que los médicos llaman «risa sardónica». De ahí viene todo.) No había, entonces, tal humor. O tal vez Ferlosio es humorista sin saberlo, como el burgués gentilhomme —adiós, Molière, adiós...— que hablaba, sin saberlo, en prosa. ¿Sería solamente el «Alfanhuí» una degradación literaria del humor? Prefiero no enterarme. Toda la tersa belleza que encontré en aquel libro me parecería ahora como escalofriada y triste.

Muchas personas, muchas situaciones de la vida nacional, parecen encontrarse ahora en esa curiosa situación: producir tumor sin saberlo. Es lo que se llama «comicidad». Esto es, propio de la comedia. O de la farsa. En la comedia, en la farsa, en el «vaudeville», los personajes viven intensamente; tan intensa, tan desesperadamente como los de la tragedia. Pero sólo de candilejas para adentro. De candilejas para afuera producen, en lugar de horror y piedad como en la tragedia, una cierta risa. Y es porque los espectadores no dejan nunca de ser espectadores. Todo el esfuerzo del teatro moderno consiste en que el espectador deje de serlo y participe. Se sume a la acción. Cierta política quiere lo contrario. Trata de producir el mayor número posible de espectadores y el menor de protagonistas. Un pueblo de espectadores, un pueblo de consumidores: no se sienten concernidos por el espectáculo. Los protagonistas de esa política ahuecan su voz dentro de las máscaras —dentro de los

micrófonos—, exageran su estatura con los colurnos y se esfuerzan en agitar unos peplos que no mueve el viento del aire libre, porque el ágora —negando su nombre— tiene

puertas. Puertas cerradas. Y todo va teniendo un cierto humor patético, el de la sonrisa de Nietzsche («¿Quién vería tu sonrisa sin deshacerse en lágrimas?», decía Zarathustra). Nietzsche, adiós. La mayor broma de aquel humorista genial fue que le salieran como herederos, de un costado, el anarquista ceñudo y egoísta —no el alegre, el anarquista buen hombre y jocundo—, y el nazi, siniestro hasta cuando quería ser alegre.

Nuestras generaciones de espectadores están dejando de serlo, de alguna manera; y si de alguna manera comienzan a sentir que participan es por la vía del humor. Los caricaturistas, hasta los montaraces y bravos de «Hermano Lobo», apenas están ofreciendo algo más que daguerrotipos de la realidad. Apuntes del natural. Cuando la realidad es cómica, el arte es cómico.

Quizá la realidad comience a darse cuenta de que el espejo no lo pasea Stendhal a lo largo del camino —Ferlosio detuvo una vez un espejo nítido, puro, implacable, a la orilla del río Jarama: estaba reflejando una generación de espectadores. ¿La suya?—, sino Forges, Chumy, Summers, Ops, Perich, Máximo, Mingote. Quizá la realidad pueda advertir en algún momento que está imitando al arte (adiós, Oscar Wilde, adiós prisionero de la cárcel de Reading por una sociedad que no tenía humor), y comience a darse cuenta de su propia comicidad. Quizá la sociedad comience, así, a modificar sus actitudes, a entrar dentro de la seriedad, por la única forma posible, que es la de salirse de la falsa seriedad.

Están ustedes autorizados a considerar esta esperanza como una forma de humor. Sardónico. La esperanza humana, ¿no es algo profundamente humorístico.

POZUELO